

3.3 Factores para el Desarrollo Humano

¿Cómo saber si el Desarrollo Humano permea a una sociedad? Existen elementos e instrumentos de orden estadístico que dan cuenta de los niveles alcanzados por una sociedad en términos de satisfactores:

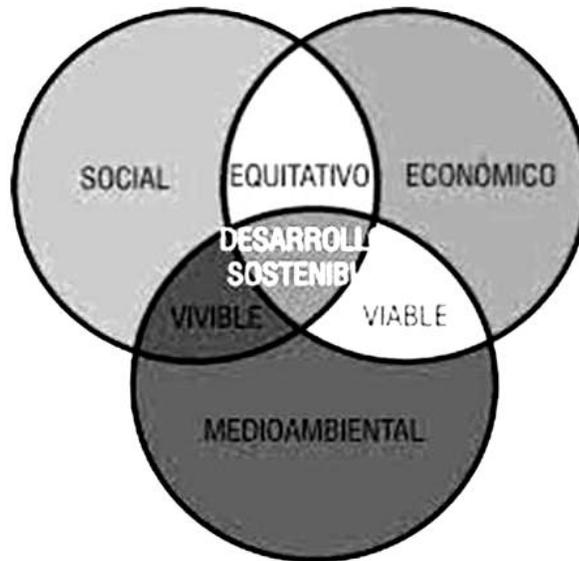


En cada Informe sobre Desarrollo Humano se ha evaluado el progreso humano principalmente a través del IDH, un índice compuesto cuyos indicadores tienen en cuenta tres dimensiones: esperanza de vida, logros en educación y control sobre los recursos necesarios para un nivel de vida digno. Otros índices indagan sobre desigualdad, pobreza y déficits de igualdad de género [PNUD, 2012; 23].

Así, el referente a la cantidad o magnitud de un conjunto de parámetros o atributos de una sociedad permite ubicar o clasificar las unidades de análisis (personas, naciones, sociedades, bienes, etc.) con respecto al concepto o conjunto de variables que se están analizando. Para el PNUD, existen indicadores simples e indicadores complejos. Por ejemplo, la tasa de analfabetismo y el acceso al agua potable son indicadores sociales simples, ya que se refieren a atributos que se puede constatar su presencia o nivel calidad en forma simple y empírica. Diferente es el caso de indicadores como clase social o prestigio, que requieren un marco conceptual más complejo, al ser ambos un constructo teórico y no tener una equivalencia empírica concreta. En la composición de indicadores se deben tener conceptos claros y precisos, que no requieran un gran desarrollo matemático o estadístico.

Entre 1980 y 2012 el IDH de México registró un crecimiento del 0.9% anual, pasando desde el 0.598 hasta el 0.775 de la actualidad. Estos niveles colocan al país en la posición número 61 de entre 187 países de los que se disponen datos comparables. Si comparamos los datos de México con lo alcanzado con el IDH en América Latina y el Caribe que avanzó del 0.574 de 1980 al 0.741 de la actualidad, México se puede situar por encima de la media regional. Sin embargo, estos índices y tendencias presentadas por el IDH también demuestran, tanto a nivel nacional como a nivel regional, que existen en realidad pronunciadas brechas entre el bienestar y las oportunidades de vida que continúan mostrando grandes paradojas de clase.

Si bien el informe dictamina que México, dentro del grupo observado por el PNUD, posee los más interesantes niveles de desarrollo humano tales como salud garantizando una esperanza de vida al nacer de 77.1 años o bien, en educación con un nivel de 8.5 años de educación en promedio. El ingreso bruto per cápita ronda los 12,947. Según estos datos el índice de desigualdad se ajusta por la igualdad al 0.593 colocando a México por encima de países como República Dominicana o Belice pero muy por debajo aún de la media de países con el más alto índice de desarrollo como Noruega o Canadá.



En términos de una explicación más sucinta, lo que persigue este tipo de mediciones es establecer los logros en materia de Calidad de vida. Cabe aclarar que este índice no se debe confundir con un estándar de nivel de vida; se ha dicho claramente que los índices sobre Desarrollo Humano se basan meramente en ingresos. Así que dichos indicadores de Calidad de Vida incluyen no solo elementos de riqueza y empleo sino también de herencia, ambiente (físico y psicológico), maduración, aprendizaje (salud física y mental, educación) así como socialización (pertenencia o cohesión social) lo que relativiza la información y la presenta bajo un aspecto muy diferente al que pudiese parecer en realidad.

3.3.1 Herencia

Las entidades que identifican y clasifican determinados bienes como relevantes para la cultura de un pueblo, de una región o de toda la humanidad, velan también por la salvaguarda y la protección de esos bienes, de forma tal que sean preservados debidamente para las generaciones futuras y que puedan ser objeto de estudio y fuente de experiencias emocionales para todos aquellos que los usen, disfruten o visiten.

La herencia vista desde la perspectiva de *Desarrollo Humano* no sólo tiene que ver con la genealogía de la persona (los lazos familiares y de la genética); también establece la dinámica entre las herencias colectivas, sociales y culturales, explicando, preservando, conociendo y difundiendo los rasgos que han hecho posible la evolución de los diferentes grupos humanos.

En este sentido, la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural* fue adoptada por la *Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO, 1972]*, con el objetivo de promover la identificación, protección y preservación del patrimonio cultural y natural de todo el mundo, el cual es considerado especialmente valioso para el sostenimiento de la humanidad entera y en pos de su desarrollo. Así fue que bajo este acuerdo y como complemento a lo anterior, la propia UNESCO aprobó en octubre del 2003 los acuerdos

emanados de la *Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*, los cuales ahora determinan que:

Se entiende por patrimonio cultural inmaterial los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y



grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. [UNESCO, 2003]

3.3.2 Ambiente

Una de las grandes contradicciones en el sostenimiento del actual sistema radica en la paradoja que representa lograr un alto nivel de desarrollo, económico, industrial y económico sin que se vea impactado el medio ambiente. Sin duda la gran demanda de recursos naturales garantizando estos altos niveles de desarrollo es lo que preocupa así como el impacto que el movimiento y traslado de grandes grupos humanos ha supuesto, por ejemplo, abandonando las áreas rurales para concentrarse en los grandes polos urbanos con las subsecuentes consecuencias medioambientales: contaminación de todo tipo, hacinamiento, sobredemanda de servicios, etcétera.

Uno de los modelos que han dado ejemplo del cómo entender el sostenimiento de un *Desarrollo Humano* sin la destrucción masiva del ambiente y el mejoramiento en la Calidad de Vida de sus habitantes lo representa Finlandia. Hasta hace pocas décadas una nación subdesarrollada, Finlandia halló en su capital humano la más grande riqueza. Así, la nación adoptó por consensos políticas de educación que a la postre permitieron al país gestionar una exitosa política de alto rendimiento en la explotación de sus recursos. Otros países europeos viendo la viabilidad en ese tipo de progreso racionalizaron también sus recursos adoptando iguales medidas lo que ha convertido a la región en una de las más prósperas: Francia, Alemania, Holanda e Inglaterra.

En el extremo opuesto, los países con grandes índices de desarrollo económico e industrial como México, la India o Brasil, registran, sin embargo, preocupantes índices a la alta en desaparición de áreas protegidas y destrucción de biomas. La sobreexplotación irracional de los recursos así como el poco control sobre la transportabilidad de grupos humanos, sobre todo de aquellos que por falta de oportunidades abandonan sus regiones

para hacinarse en las ciudades, han agravado el problema. En el caso del calentamiento global:

Frente a desastres naturales debidos al cambio climático y al aumento en el nivel de los mares, los cuales amenazan con frenar el progreso en desarrollo humano, los países reconocen que no tienen muchas más opciones que formular políticas que les permitan adaptarse al cambio climático actual y mitigar el cambio climático futuro [IDH, 2003; 59].

Lograr un óptimo nivel de Desarrollo Humano pasaría por equilibrar el crecimiento social y económico pero en consonancia con una explotación igualmente controlada y racional de los recursos, con un impacto medioambiental discreto al mismo tiempo que fomentando una alta consciencia sobre el valor de los ambientes en la preservación de los sistemas de vida como ocurre en países como Canadá, Islandia o Nueva Zelanda.

3.3.3 Maduración



La conducta del individuo es determinada por las características del ambiente en el que se desarrolla y las experiencias vividas en él. La conducta del ser humano puede ser modificada a partir de una estimulación dada, sin embargo, la reacción de cada ser humano ante ese estímulo es lo que hace la diferencia entre unos y otros. Insistimos, el ambiente hace referencia al entorno donde el individuo puede interactuar con otros (familia, amigos, escuela); los sucesos que ocurran en este ambiente influyen directamente en las conductas las cuales, y a lo largo de su desarrollo, experimentarán cambios evolutivos. En la medida que el individuo se relacione con otros individuos, las capacidades de sobrevivencia aumentarán y eso es maduración.

En esto el aprendizaje es considerado como el elemento vital pues representa el cambio necesario en la conducta. Madurar implica para el género humano experimentar en práctica para luego posibilitar adaptaciones a las situaciones nuevas. Con lo cual, madurar implica cambiar hacia un propósito mejor, o mejorar paulatinamente en pleno uso consciente de recursos, considerando que la maduración parte:

- De un nivel antecedente, de conocimientos previos, de experiencias anteriores que suponen la base para la adquisición de nuevas experiencias.
- De asegurar que lo aprendido tendrá un significado relevante en el individuo a través de mecanismo permanente de motivación. Un individuo o toda una sociedad sometida a la frustración implican un conjunto de problemas serios que deben resolverse de inmediato pues por ellos peligra el tejido social.
- De un rompimiento con el inmovilismo y llevar al individuo a aprender a aprender; así, madurar implica lograr una capacidad de autogestión en las estrategias de exploración, en los mecanismos para el descubrimiento, así como habilidades que permitan planificar y regular toda acción. Madurar significa aplicar racionamiento en el conocimiento para resolver eficazmente la situación específica.

- De Gestionar una permanente actividad en pos de la salud física y mental humanas.
- De la interacción entre el individuo y los demás propiciando buenas relaciones afectivas y climas óptimos de aceptación, confianza mutua y respeto.

Si nos damos cuenta, la maduración implica un proceso complejo de orden psicobiológico y social cuyo fin es alimentar el potencial intelectual, afectivo y espiritual en todo ser humano. Este aspecto busca generar un máximo de rendimiento en cada intervención con el medio. La plenitud del proyecto del *Desarrollo Humano* se identifica con la capacidad del propio individuo por ser competente en relación al manejo responsable del ambiente, sobre todo en el que se desenvuelve y vive.

3.3.4 Aprendizaje



Dos puntos se tocaron anteriormente en relación al logro de la maduración individual y colectiva: el fundamento de los aprendizajes y del desarrollo social. En un primer momento, el aprendizaje refiere la adquisición cíclica que pasa de la inconsciencia a la plena consciencia de las experiencias positivas, esto es, en la adquisición de experiencias que aporten benefactores a la vida contrario a las experiencias que la complican o la obstaculizan.

Ahora bien, la forma específicamente humana el aprendizaje es siempre un proceso interactivo y dinámico, mediado por la cultura, de hecho es por el aprendizaje que la cultura se va haciendo propia. Podemos hablar de una unidad dialéctica entre aprendizajes e inteligencia pues si bien quien aprende se manifiesta como fuente de desarrollo quien lo aprendido se revela como el resultado culminante o

llegada en la realización de vida.

Para algunos autores como Howard Gardner, aprender se concibe en términos de adquisición, plasticidad y modificación de conductas y el énfasis descansa en el ambiente y en la organización meditada de influencias externas. No obstante, hay quienes opinan que el aprendizaje consiste en un proceso en el que se desarrollan formas de pensar por lo que el énfasis se encuentra en la actividad mental que organiza y construye [Gardner, 2009; 69].

Para los intereses de esta exposición basta con decir que el aprendizaje es un proceso permanente de cambios en el devenir histórico, hablamos tanto de la historia individual como a nivel del colectivo. Se concibe como un proceso activo porque destruye, construye y reconstruye los conocimientos, los descubrimientos y le propio sentido personal. Por eso es fundamental para toda aspiración hacia el *Desarrollo Humano*.

La manera en que se asume la lógica expresada hasta el momento, conduce a la comprensión del sentido de la enseñanza y el aprendizaje junto al desarrollo personal, lo cual demanda la búsqueda de acciones de intervención promoviendo

la participación activa del estudiante y la integración consciente de su proceso de desarrollo integral en el proceso de enseñanza-aprendizaje, orientado hacia la formación de una valoración de la vida, el fortalecimiento de sus capacidades, la expresión de las libertades civiles, en resumen, se trata en última instancia de su constitución como sujeto [Molerío P., Otero R., & Nieves A., 2014; 4].

Frente a la invariabilidad de los sistemas de enseñanza tradicional se ha concebido la auto-actividad, es decir, aquella actividad generada y dirigida por el propio alumno (autonomía); así se garantiza que en los aprendizajes haya espontaneidad creadora, libertad e iniciativa. Se fomenta la expresión y la emancipación de la autoridad en favor de la libertad por saber elegir. El *Desarrollo Humano* debe fomentar comunidades armoniosas y cooperantes, responsables y con unas estructuras permanentemente de orden pro-social, sobre todo, en pos de hacer conscientes todos los rasgos de vida.

